BUENOS AIRES Y EL WORLD-CLASS URBANISM

Guillermo Jajamovich. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

Título libro: Chasing World-Class Urbanism. Global Policy versus Everyday Survival in Buenos Aires

Autor: Jacob Lederman

Edición: Minnesota University Press, 2020 (280 pp.)

ISBN: 978-1-5179-0882-9 | 978-1-5179-0881-2

En 2020 y editado por Minnesota University Press, Jacob Lederman – sociólogo estadounidense y profesor de la Universidad de Michigan-Flint – publicó el libro *Chasing World-Class Urbanism. Global policy versus everyday survival in Buenos Aires*. Producto de un extenso trabajo de campo en la ciudad de Buenos Aires, el libro recorre políticas e imaginarios de gestores urbanos y políticos locales, sus conexiones con discursos y redes transnacionales vinculadas al urbanismo, y el modo en que habitantes, productores culturales y pobres urbanos se vinculan, contestan y, eventualmente, aprovechan esas iniciativas.

Aunque en ocasiones expanda la periodización a los fines de historizar las políticas, iniciativas y actores que

analiza, el libro se centra en la Buenos Aires poscrisis de 2001 y se focaliza en el período signado por la gestión urbana de Mauricio Macri (2007-2015). A la vez, contrasta esa gestión con el gobierno previo de centro-izquierda de Aníbal Ibarra, a los fines de dar cuenta de continuidades y, sobre todo, cambios una vez que el enfoque *market friendly* y el giro empresarialista terminan por opacar todas aquellas narrativas previas desplegadas por profesionales y expertos con trayectorias y orientaciones distintas a las que signan a los funcionarios que acompañan a Macri.

Articulado por sus conexiones con redes, imágenes y discursos transnacionales, el libro aborda una variedad de políticas e iniciativas en cada uno de sus capítulos; entre ellas, las vinculadas al

turismo, centro histórico, patrimonio y preservación, distritos creativos y tecnológicos, transporte y movilidad –Metrobús y bicisendas–, espacios públicos e iniciativas que aluden a la sustentabilidad. Junto con ello, recorre la variedad de ministerios involucrados y las trayectorias de funcionarios que promueven estas políticas, y presta atención a las zonas de la ciudad donde estas iniciativas se despliegan: San Telmo, Microcentro, La Boca y Parque Patricios.

El libro se involucra en una extensa variedad de debates y aporta distintos elementos a discusiones en curso. En primer lugar, a los fines de su contextualización, cabe indicar que el libro es publicado en una editorial (Minnesota University Press) y en una colección que ha sido pionera en el abordaje del *mobile urbanism* (McCann & Ward, 2011), el despliegue de la *policy mobility* y el programa de investigación que propone abordar la producción de políticas y espacios urbanos en tanto procesos territoriales y relacionales. En esa senda, Lederman amplía el universo de casos que el libro de McCann y Ward consideraba –mayormente de ciudades del norte global–, a la vez que otorga una profundidad que un formato como el de colección de capítulos de autores variados no logra alcanzar. En segundo lugar, si bien existen variados trabajos que analizan políticas urbanas contemporáneas en la ciudad de Buenos Aires en clave transnacional (Jajamovich, 2018), el libro refuerza esa senda al enfatizar que ninguna ciudad es una isla, y abordar casos en conexión a escalas y actores más abarcativos sin reducir esos procesos a conceptos omniexplicativos, como el de globalización o el de neoliberalismo urbano. En tercer lugar, a diferencia de una tradición que

focaliza o se concentra en una política o en un proyecto urbano en profundidad, el libro pone en diálogo una amplia variedad de políticas, proyectos y discursos, logrando construir un fresco vivo de la hechura de las políticas urbanas en determinado período, a la vez que elude dicotomías como aquella de local-global.

Por otra parte, y en cuarto lugar, el libro presenta el concepto de *world class urbanism* en tanto conjunto heterogéneo de políticas, prescripciones e imágenes normativas que configuran las prioridades del Estado local, donde se juxtaponen presiones hacia la competitividad, prioridades locales y *best practices* transnacionales. Así, se inserta en debates que atraviesan categorías como las de difusión, transferencia, circulación, movilidad, *worlding practices* y ensamblajes de políticas urbanas, poniendo el acento en los modos complejos en que estos procesos se articulan con variadas asimetrías de poder. Lederman evita la fetichización de los flujos de imágenes, políticas y proyectos y discute la idea de que estos sean políticamente neutros, circulen libremente y en cualquier dirección. Asimismo, impugna la otra cara de la moneda: entender esos flujos como mera imposición, donde el poder radica única y unívocamente en lo global o transnacional y los desplazamientos son unidireccionales; y donde los actores que se mueven en escalas locales se reducen a ser meros receptores pasivos y acríticos de algo que se impone. Por el contrario, el libro resalta el peso de ciertas redes e instituciones (organismos multilaterales, organizaciones filantrópicas, consultores internacionales, etcétera) para movilizar ciertas políticas y proyectos –a la vez que otras se inmovilizan–, sin perder el foco en cómo los actores locales hacen

un uso estratégico y selectivo de aquellas imágenes, conocimientos y saberes. Así, resalta coyunturas donde las agendas de ambos núcleos y redes de actores coinciden, así como casos en que los actores locales –también transnacionalizados, dadas sus conexiones con redes internacionales– transforman y modifican pragmáticamente aquellos saberes e imágenes globales en relación con aspiraciones y requerimientos políticos locales. Es más, indica el modo en que ambas redes –heterogéneas– de actores se yuxtaponen, legitiman, refuerzan y obtienen, o buscan obtener ganancias simbólicas y materiales a partir de dispositivos como financiamientos, redes de ciudades, conferencias y premios.

En quinto lugar, Lederman también analiza la morfología y los cambios de ese universo de actores y redes transnacionales, dando cuenta de cómo en las últimas décadas han comenzado a circular, con mayor intensidad, modelos, imágenes y referencias a ciudades del sur global. La inclusión de ejemplos de esas ciudades puede parecer a primera vista una suerte de democratización o creciente horizontalidad respecto de qué circula y en qué direcciones. Sin embargo, las asimetrías de poder en estos procesos no se diluyen, en tanto permanece la mediación de instituciones y redes del norte global (Porto de Oliveira et al., 2019). Obviamente, no existen redes o ciudades del sur global que definan –legitimen, premien y/o financien– qué iniciativa o experiencia de ciudades del norte global debe circular.

En sexto lugar, el libro profundiza en las asimetrías de poder, prestando atención y tematizando los efectos sociales y urbanos una vez que se materializan esas aspiraciones, imágenes, conocimientos

y saberes que componen el *world-class urbanism*. La retórica contemporánea de ese universo de redes y actores transnacionales hace un uso creciente de valores no mercantiles (aludiendo a sustentabilidad, inclusión social, integración territorial, creatividad, espacios públicos y la humanización de la ciudad, entre otros). Sin embargo, Lederman indica cómo esos lenguajes posibilitan dos elementos: por un lado, una creciente proyección internacional de Buenos Aires y la construcción de una imagen de éxito validada por poderosos actores transnacionales; por otro, el despliegue con mayor fuerza y legitimidad de efectos mercantilizadores que implican mayores desigualdades en la ciudad, y el desplazamiento creciente de trabajadores informales y sectores de menores recursos. Aunque se presenten bajo un esquema *win-win*, esas iniciativas suponen nuevos usos y usuarios, así como desplazamientos y desplazados. El uso de valores no mercantiles supone una mutación respecto al tipo de iniciativas que previamente conectaban a Buenos Aires con el universo de redes transnacionales: si Puerto Madero había sido el proyecto que posicionó, relativamente, a Buenos Aires en aquellas redes, un gobierno de centro-derecha como el de Mauricio Macri reconfigura sus lenguajes, aludiendo a valores difíciles de discutir o contestar en una nueva configuración discursiva de carácter pospolítico que conecta crecientemente a la ciudad de Buenos Aires con una comunidad de discurso transnacional.

En séptimo lugar, el abordaje del *world-class urbanism*, las redes transnacionales y las políticas e iniciativas locales que lo componen son complementadas por Lederman a partir de un trabajo etnográfico que permite matizar miradas

más generalizadoras. En ese sentido, destaca el fino abordaje de la variedad de actores –Estado, pobres urbanos, clases medias empobrecidas y propietarios de tiendas de antigüedades– que disputan el acceso a espacios turísticos en el centro histórico como forma de supervivencia en una Buenos Aires poscrisis, dando cuenta de una jerarquización de saberes que permiten usos más o menos legítimos del espacio público para la venta de artesanías. Es decir, usos variados de la cultura por parte de actores con capacidades de agencia heterogéneas, donde se disputa qué es un producto artesanal, cuál es la esencia del centro histórico, quién puede representarla y bajo qué formas se accede a un mercado turístico.

En octavo lugar, y nuevamente en el marco de su conceptualización del *world-class urbanism*, el libro interroga qué es lo que efectivamente circula o se mueve entre ciudades. Así, indica que no se trata de una política –en singular, circumscripta, claramente definida y delimitada–, sino de algo más abarcativo y heterogéneo. Tampoco se trata del flujo o intercambio de ideas meramente técnicas y políticamente neutras, aunque tiendan a ser presentadas en términos pospolíticos por parte de quienes las movilizan. Por el contrario, estos procesos involucran aspectos aspiracionales y simbólicos que implican variados reconocimientos, legitimaciones y financiamientos. Así, el concepto de ensamblaje –unido a perspectivas poscoloniales– le permite a Lederman dar cuenta de imágenes que mutan, redes que se transforman, actores heterogéneos que se involucran y sitios específicos donde se despliegan.

En noveno lugar, aunque ofrecer alternativas (políticas) a los procesos analizados no sea obligación del autor,

queda abierto el interrogante sobre la existencia de alternativas al *world class urbanism* o formas de *world class urbanism* alternativas. Aunque el autor menciona resistencias y contestaciones localizadas, alumbrar redes alternativas y vías paralelas puede ser otro camino de interés.

En síntesis, el libro aporta tanto al debate sobre la variedad de políticas, proyectos e imágenes urbanas que analiza, como a las discusiones sobre aspectos transnacionales en estos procesos. Resulta relevante tanto para quienes estén interesados en las políticas urbanas, preservación de centros históricos, institucionalización del turismo y de industrias creativas y culturales en Buenos Aires, como para lectores que busquen trascender nacionalismos o localismos metodológicos y prestar atención a la yuxtaposición entre influencias transnacionales, agendas e imaginaciones de políticos locales y roles de residentes y movimientos sociales.

Referencias bibliográficas

- Jajamovich, G. (2018). *Puerto Madero en movimiento. Un abordaje a partir de la circulación de la Corporación Antiguo Puerto Madero (1989-2017)*. teseo.
- McCann, E. & Ward, K. (Eds.). (2011). *Mobile Urbanism: Cities and policymaking in the global age*. Minnesota University Press.
- Porto de Oliveira, O., Osorio Gonnet, C., Montero, S. & Kerches da Silva Leite, C. (Eds.). (2019). *Latin America and Policy Diffusion. From import to export*. Routledge.